

ÍNDICE

Sr. Arzobispo

I. Cartas Pastorales

- Id al mundo entero. Sobre las misiones..... 319
- ¡Cuidemos la creación!..... 334

II. Escritos dominicales

- Acción de gracias por los 30 años de Peregrinos de María. 3 de octubre..... 341
- Mes del Rosario. 10 de octubre..... 342
- Domund: cuenta lo que has visto y oído. 17 de octubre..... 344
- 50 años del Carmelo de Navahermosa. 24 de octubre..... 345
- Todos estamos llamados a la santidad. 31 de octubre..... 346

Secretaría general

I. Decretos

A) Aprobación de estatutos:

- Hermandad del “Santísimo Cristo de la Salud”, de Santa Ana de Pusa..... 349

B) Otros decretos:

- Convocatoria de Sagradas Órdenes..... 350
- Oratorio en el Colegio “Cristo Rey y San Rafael”, de Talarrubias..... 351

II. Nombramientos..... 352

III. Rito de Admisión..... 354

Año CLXXV - Núm. 9

Octubre 2021

ARZOBISPADO DE TOLEDO

BOLETÍN OFICIAL

Dirección y Administración: Arco de Palacio, 3. Teléfono 925 224100

Depósito legal TO. 3 - 1958

SR. ARZOBISPO

I. CARTAS PASTORALES

“ID AL MUNDO ENTERO” (Mc 16, 15) Sobre las misiones

**A los sacerdotes, miembros de la vida consagrada
y fieles laicos de la Archidiócesis de Toledo**

INTRODUCCIÓN

Deseo invitaros, en nombre del Señor, a ser misioneros de Cristo, anunciantes de la Buena Noticia del Evangelio. Nuestra sociedad necesita, yo diría que anhela, conocer a Jesús: el único Nombre que nos salva (Hch. 4, 12). Estoy convencido de que el siglo XXI será un siglo en el que la luz del Evangelio de Cristo brille en sociedades, areópagos y países que todavía no han oído hablar de Él; también la Nueva Evangelización en Occidente renovará y vivificará las raíces cristianas de nuestro continente, Europa.

Id al mundo entero

En octubre, mes eminentemente misionero, quiero repetir lleno de esperanza: **Id al mundo entero y proclamad el Evangelio** a toda la creación (Mc 16, 15). Hay muchos hombres y mujeres que no conocen a Jesucristo, el Señor. Algunos saben de Él muy poco. Otros sólo conocen a Jesús por las críticas que recibe la Iglesia Católica; a Él no lo conocen. Otros lo equiparan a cualquier líder político o religioso: a Él no lo conocen.

Se nos llena de pena el corazón al comprobar que muchos hermanos nuestros en el mundo viven sin alegría, sin sentido. Sobreviven, como pueden, entre anhelos y desesperanza. Es natural: sólo Cristo desvela el misterio de

Dios y el misterio del hombre; solo Él descubre al hombre estos misterios¹. Sólo Él sacia la sed de felicidad, de belleza, de bondad, de verdad que anida en el corazón humano.

I. LA PALABRA DE DIOS NOS ILUMINA: DAME DE BEBER (Jn. 4, 5-35)

Meditando el Evangelio de la Samaritana, encuentro en él mucha luz y fuerza misionera. Quiero leerlo con vosotros y pido confiadamente al Señor que nos dejemos iluminar por este diálogo de Jesús con una mujer samaritana. Volvamos a leerlo con el corazón abierto, sin prejuicios y dejémonos contagiar por la hondura y sencillez de ese coloquio que acabó siendo imisionero!

Me gustan los decálogos y también en este Evangelio podemos distinguir diez momentos en la revelación evangélica:

1. *Jesús toma la iniciativa para el encuentro*

Jesús es quien busca **el encuentro** con la mujer samaritana. Por ello piensa esa ruta, que no era la habitual, para llegar a la ciudad de Samaría, llamada Sicar, junto al pozo de Jacob. La ruta pensada por Jesús tenía un diseño determinado para poder encontrar a esa mujer.

Jesús sin duda ha trazado y desarrollado otras rutas y caminos, quizá lentos, complicados, para encontrarse contigo y conmigo. Nosotros, a la ligera, llamamos esos encuentros casualidades, coincidencias.

La mujer samaritana de este evangelio, después del encuentro con el Mesías, nunca dudó de esta verdad: Jesús había buscado encontrarse con ella. Nada de casualidades o coincidencias. Nosotros tampoco podemos dudar: Él nos amó primero y el amor de Dios es el motivo, la causa, de este **singular encuentro** buscado por Dios.

También en nuestra vida, Dios toma la iniciativa para el “**encuentro**”. Piensa en tantas circunstancias y personas que rodean tu historia personal y que te han ido acercando a ese pozo de Sicar, en Samaría, donde te espera Él.

2. *Jesús pierde el tiempo*

Salta a la vista en este evangelio que Jesús gasta mucho tiempo para encontrarse con esa mujer. Y esa mujer era políticamente, extranjera; religiosamente, podríamos llamarla heterodoxa o hereje: no daba el culto debido al Dios de Israel; moralmente, era de una conducta nada ejemplar. Sin embargo, ¡cuánto valora Jesús a esa mujer! No le importa gastar tiempo con ella. El

¹ Vid. Rm. 5, 15; *Gaudium et Spes* n. 22; *Redemptor Hominis* n. 8.

dueño del tiempo y de la eternidad gasta tiempo de su vida terrena, tasado y breve, para encontrarse con esa mujer samaritana.

Y el misionero, el cristiano, ¿no va a dedicar **tiempo, y tiempo de calidad**, a esos diálogos misioneros en cualquier parte del mundo? ¿Cuánto valoro la vida de mis hermanos? ¿Cuánto tiempo, cuánta vida estoy dispuesto a gastar por ellos? ¡Cuánto tiempo gasta Jesús conmigo! No debo olvidarlo.

3. A la hora sexta: a mediodía

Una hora nada recomendable: Lo normal era ir a sacar agua por la mañana, con la fresca. Agua para todo el día: para el aseo personal, para limpiar la casa, para cocinar, beber...

La samaritana va al pozo a la hora del mediodía, a la hora del calor. Posiblemente quería evitar las miradas y comentarios de las vecinas. En la fuente, las mujeres comentan los grandes y pequeños sucesos del pueblo; sabe bien la mujer que son inevitables las críticas, murmuraciones y los cotilleos en torno al pozo. Seguro que hablarían no muy positivamente de ella y de sus andanzas.

Jesús conoce esa hora sexta de la mujer y allí se hace presente. ¡Qué consuelo saber que Jesús conoce **mi hora sexta**: mis debilidades, temores, mis pecados! Y precisamente, ahí se hace el encontradizo.

4. Jesús sediento: “Mujer, dame de beber”

Jesús, cansado del camino, llega junto al pozo y espera a la mujer, mientras los discípulos van a comprar algo de comida al pueblo. Jesús, rompiendo la costumbre caduca de enfrentamiento y rivalidad, se dirige a la mujer: **“Mujer, dame de beber”**. **Jesús tiene sed**. Al final de su vida desde la cruz vuelve a decirlo: Tengo sed... sed de que el hombre tenga sed de Dios. Un Dios que tiene sed del hombre. Ese es nuestro Dios.

Nos cuesta esperar, nos cuesta pedir. Parecería que tenemos urgencia por llevar el evangelio, pero no siempre ése es el motivo de nuestras prisas. Muchas veces queremos resolver todo pronto y descansar. Pero tantas veces pretendemos hacer muchas cosas rápidamente, lo que sea, para cómodamente descansar y olvidarme.

El misionero, humilde como Jesús, espera el momento para comenzar ese diálogo profundo. El misionero tiene sed de almas, como Jesús. El misionero mendigo, sediento de almas, como Jesús, espera y pide: **dame de beber**.

5. Extrañeza de la mujer

Extrañeza, porque ella llevaba en su cabeza otro plan: sacar agua rápida-

mente y volverse a casa, como cualquier otro día. Jesús le rompe sus planes y se dirige a ella. Y la mujer responde extrañada. ¿Cómo te atreves a hablarme y a pedirme agua? Eres extranjero, judío, y no tenemos que hablarnos.

El misionero busca lo difícil, la frontera, la periferia; rompe los planes preconcebidos. Como Jesús, busca el bien **de cada persona**. El misionero no se sorprende de **esa extrañeza** de la mujer. No pierde la calma. Sabe que Dios ha creado al hombre con sed de eternidad, de infinitud, de Dios. Aunque muchas veces el hombre aparente extrañeza al sentirse amado y buscado por el mismo Dios.

6. Jesús, sencillez y amor: “Si conocieras el don de Dios...”

Jesús es el primer misionero, enviado del Padre. Y dialoga con la mujer **con sencillez y amor**. Prosigue el diálogo evangelizador y misionero: **“Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú... y te daría agua”**. Las palabras de Jesús facilitan la conversación, invitan a la mujer. Provocan la apertura de su corazón.

Jesús nos enseña a dialogar, revelando poco a poco, sin avasallar. Siempre es proclive a comprender, a no culpar. Así formula esa oración condicional: “si supieras quién es el que te habla, que es el verdadero regalo de Dios, tú le pedirías... y él te daría”.

El misionero, siguiendo a Jesús, revela el misterio de Dios, con **unas palabras sencillas llenas de amor**.

7. Dame de esa agua

La mujer se siente interpelada por las palabras de Jesús, el misionero de Dios; han llegado al corazón de la mujer y provocan su oración, su petición a Jesús: **“Dame de esa agua** para que no tenga que venir todos los días”. Oración de la mujer que va a ser salvadora. El Señor estaba esperando esa petición de la samaritana.

Jesús escucha la oración de la mujer, perfecciona su oración. Ella pide agua para el cuerpo; Jesús le ofrece **agua de vida eterna**.

Cuántas veces le pido al Señor éxito, salud, trabajo, tranquilidad. Pero el Señor me da mucho más: el agua que salta a la vida eterna. Jesús siempre escucha la oración, la atiende y la perfecciona.

Las palabras del misionero serán, sobre todo, palabras de Dios y también provocarán una oración de petición al Señor: **“dame agua, agua viva; yo no la tengo”**. El misionero continuamente pide al Señor con estas palabras: Señor dame esa agua viva. Y enseña a orar a cada uno: **“Dame esa agua, Señor”**.

8. Jesús, médico divino

El don de Dios está fluyendo en estas palabras de vida. El médico divino, el sediento misionero quiere que esa vida divina se derrame sobre la mujer, y la sane, la cure, la levante.

Jesús es un médico que es a la vez farmacéutico y da la medicina adecuada: “Busca a tu marido...”. La mujer se siente conocida por Jesús, amada por Él. Le va mostrando sus heridas, sus decepciones, su debilidad.... al médico divino y queda curada. La verdad la hace libre (Cf. Jn.8, 32). Aquí está la clave: Jesús la ha encontrado y **la mujer se ha dejado** encontrar y **sanar**. La mujer reconoce que Jesús es Alguien maravilloso, que la conoce por dentro y la ama... ¿Quién será? ¿Será el Mesías?

De igual modo, el misionero habla del **médico divino**, que tiene el fármaco idóneo para cada persona, para cada enfermo. El mismo misionero actúa, habla en nombre de Jesús. El misionero con Jesús es también **médico divino**.

9. Yo soy el Mesías

Jesús se revela plenamente a la mujer: **Yo soy el Mesías** de Dios, el esperado; el que está hablando contigo.

Cuántas generaciones de hombres, de patriarcas, profetas, de reyes, de sacerdotes... habían esperado ese momento; lo habían previsto, anunciado; incluso lo habían cantado en los salmos, pero sólo a esta mujer le es concedido el conocerlo: **soy yo, el que habla ahora contigo**.

“Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos palpado con nuestras manos... acerca del Verbo de la Vida, eso es lo que os damos a conocer” (1Jn. 1, 1-3).

Un misionero, un cristiano, no puede olvidar este momento que dura toda la vida. Sólo así transmitirá la novedad permanente del Evangelio. El encuentro con el Señor en el sacramento de la Penitencia y en la Eucaristía: encuentros íntimos que no se desvanecen, encuentros de paz y de vida. El misionero no debe salir de este encuentro; no puede vivir sin este encuentro. Su gozo es buscar almas que gocen de este encuentro de vida con Jesús, que es la Vida con mayúsculas.

10. La samaritana se hace misionera

La samaritana, llena de admiración y agradecimiento, pregona con alegría: “Me ha dicho todo lo que he hecho, **¿será el Mesías?**” **La testigo se hace misionera**. El misionero es testigo que señala a Jesús. Un pueblo entero se convierte por el testimonio de una mujer. Y se convierte en un pueblo

misionero, testigo: “No creemos sólo por el testimonio de la mujer, sino que **creemos porque nosotros mismos lo hemos visto...** Y le rogaron que se quedara con ellos. Y Jesús se quedó con ellos dos días”.

El verdadero feminismo, la verdadera valoración de la mujer es también patrimonio del cristianismo. En el momento más álgido de la historia de la salvación: “El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen, desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David. El nombre de la virgen era María” (Lc. 1, 26-27).

Jesús también elige a esta otra mujer de Samaría, la espera, dialoga con ella, le revela el misterio de Dios, la hace partícipe del don de la vida eterna; la hace misionera, capaz de atraer hacia el evangelio al pueblo entero.

Gran lección para nosotros, para la Iglesia de Dios. ¡Cuánto debe la Iglesia a la mujer! En la transmisión del evangelio, en el cuidado de los creyentes, de los apartados y alejados, de los enfermos, toxicómanos, de los encarcelados. Contamos con la aportación insustituible de la mujer. El Señor nos lo muestra sobradamente en esta página evangélica y misionera.

II. TOLEDO, ARCHIDIÓCESIS MISIONERA

Un poco de Historia

La Iglesia de Toledo ha recibido una fe martirial (v.gr. S. Eugenio, Santa Leocadia...) y esta Iglesia nuestra ha dado a luz numerosos misioneros durante sus veinte siglos de historia. Son los mejores hijos de la Iglesia y nuestros hermanos.

En los procesos evangelizadores de la Historia de la Iglesia, *ad intra y ad extra*, siempre nos sorprende la desproporción entre la acción del hombre y el derroche del amor de Dios. Es una constante histórica que no falla: en el primer siglo de la Iglesia, el Evangelio se extiende, se contagia por el amor: “Mirad cómo se aman” (cf. Hch. 4, 32-37). Se propaga el Evangelio por Asia Menor, por las ciudades más importantes de la cuenca mediterránea y hasta la India y Persia. Durante las persecuciones romanas, hasta el Edicto de Milán (313), la fe arraigó en todas las provincias del imperio y fue regada por la sangre de incontables mártires: desproporción, derroche de gracia divina sobre la debilidad humana.

Una vez concedida la libertad a la Iglesia, aparecen con fuerza los carismas de vida consagrada, carismas que iluminan y evangelizan a los pueblos: vida eremítica y vida monástica en Oriente y Occidente. Estoy pensando en san Antonio Abad, san Pacomio, san Agustín y singularmente en san Benito de Nursia.

¿Cómo es posible el anuncio del evangelio y la transformación social de tantos pueblos? Unos helenizados o romanizados, otros bárbaros. ¿Cómo es posible que la luz del evangelio brillara y transformara pueblos tan diversos: eslavos, germanos, anglos, galos, visigodos, vándalos, suevos? Y en otras regiones: mauritanos, etíopes, persas, indios... El relato de Pentecostés (Hch. 2, 1-13) se volvió a repetir en la Alta y Baja Edad Media. Y así hasta nuestros días.

La iniciativa salvadora siempre parte de Dios, porque “Él nos amó primero” (1 Jn 4, 19). “Esta es la voluntad de mi Padre, que no se pierda ninguno de los que me ha dado, sino que tengan vida eterna” (Jn, 6,39). “Hay también otras ovejas que no son de este redil, también a éstas he de llamar, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño bajo un solo Pastor” (Jn. 10, 16). Es una verdad consoladora: la iniciativa la toma Dios.

No es posible en la estructura de una Carta Pastoral considerar toda la historia de la Iglesia. Os invito a que en casa leáis esta historia de familia, las vidas de los santos que son los verdaderos misioneros y evangelizadores. Muy especialmente, acercaos a las biografías de los santos patronos de las misiones: san Francisco Javier y santa Teresa del Niño Jesús. Con dos personalidades y carismas muy distintos, en primera línea de evangelización o dentro de los muros de un monasterio, ambos, ofreciendo su vida por la redención del mundo, han llegado a convertirse en los referentes de toda la pastoral misionera de la Iglesia.

En la actualidad

Muchos recordáis con admiración al cardenal don Marcelo: su gran aportación a la misión *ad gentes*, formando y enviando sacerdotes misioneros: a Santo Domingo, Chile, Argentina, y con particular generosidad al Sur de Lima, Perú. El cardenal don Francisco Álvarez continuó apoyando la misión *ad gentes* en Hispanoamérica. De igual modo, el cardenal don Antonio Cañizares, lleno de entusiasmo, aceptó para la diócesis de Toledo la Prelatura de Moyobamba en la selva peruana. Fue y sigue siendo una realidad eclesial singular, que una diócesis se haga cargo de los territorios de una prelatura: aire fresco y novedoso en la santa Iglesia. De igual modo, potenció el voluntariado misionero y la experiencia misionera de los candidatos al sacerdocio. Mi inmediato predecesor, don Braulio, con generosa solicitud, ha cuidado la Prelatura de Moyobamba y ha seguido enviando misioneros a las Iglesias de Hispanoamérica y a otras Iglesias jóvenes en África.

A fecha de 2021, os ofrezco un breve informe actualizado sobre la distribución de nuestros misioneros. De este modo podemos ver dónde trabajan y entregan sus vidas. Todo para gloria de Dios.

En **América** tenemos tres Obispos: en Moyobamba (Perú), don Rafael Escudero, en Cienfuegos (Cuba), don Domingo Oropesa; y en Zárate (Argentina), don Justo Rodríguez.

Hay veintiséis sacerdotes diocesanos misioneros y dieciocho sacerdotes de órdenes religiosas, treinta y cinco consagradas y cinco laicos. Están repartidos en Perú, Cuba, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Méjico, Puerto Rico, Venezuela, Uruguay y Estados Unidos.

En **África** tenemos trece misioneros: Un sacerdote diocesano, cuatro sacerdotes de órdenes religiosas, un laico y siete consagradas. Los países donde están son: Sudán del Sur, Camerún, Angola, Egipto, Uganda, Mozambique, Etiopía y Sierra Leona.

En **Asia** tenemos sólo siete misioneros: hay un sacerdote de una orden religiosa y seis consagradas. Repartidos en India, Tailandia, Filipinas, Taiwán y Bangladesh.

En **Europa** tenemos seis misioneros: un sacerdote diocesano, cinco sacerdotes de órdenes religiosas y nueve consagradas. Están en Italia, Francia, Alemania, Rumanía y Portugal.

Nuestro compromiso

La Iglesia “existe para evangelizar”². Toda la Iglesia es misionera, tiene esa sagrada obligación de “cooperar a la expansión y dilatación del Cuerpo de Cristo, para llevarlo, cuanto antes, a la plenitud”³.

La iniciativa salvadora siempre parte de Dios. “Porque Él nos amó primero” (1 Jn. 4, 19). “Esta es la voluntad de mi Padre, que no se pierda ninguno de los que me ha dado, sino que tengan vida eterna” (Jn. 6,39).

Es una verdad consoladora: Dios nos ama primero. Y por ello, envía a su Hijo a salvar al hombre. La iniciativa la toma Dios. La labor misionera de la Iglesia, ya durante veinte siglos, es, sobre todo, fruto de la iniciativa amorosa de Dios y la cooperación de los cristianos.

El Señor quiere contar con nosotros, con nuestra respuesta libre y responsable. Es una tarea maravillosa, capaz de suscitar en cada cristiano la entrega generosa de su vida, de sus talentos. Ningún cristiano queda excluido de esta invitación del Señor: “Id y anunciad el Evangelio a todo el mundo” (Mc 16, 15). No caben en la Iglesia la apatía, la rutina, la pasividad. “Id también vosotros (a trabajar) a mi viña” (Cf. Mt. 20, 1-16). Hay trabajo para todos. También para ti, que te sientes indigno, tímido, demasiado joven, o demasiado mayor. Para los sanos y para los enfermos. El Señor quiere contar contigo, sí.

² San Pablo VI, Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi”, n. 14.

³ Concilio Vaticano II, Decreto “Ad Gentes”, n. 36

Creo que el Señor, que me ha establecido como Pastor de la Archidiócesis Primada de España, quiere que los fieles de esta Sede de Toledo en este “hoy”, antes, en y después de la pandemia, siga siendo misionera: aceptando el compromiso de anunciar el Evangelio. Y lo debemos hacer cooperando con otras Iglesias.

A las diócesis de España y particularmente a Toledo, por providenciales razones históricas, sociológicas y culturales, y por expresa encomienda de los últimos pontífices, le corresponde una responsabilidad especial respecto a las Iglesias de Hispanoamérica y en particular a la Prelatura de Moyobamba, Perú.

Una invitación a la generosidad: “Dios da el ciento por uno” (Mt 19,29)

La archidiócesis tiene las puertas abiertas para aquellos que deseen entregar su vida a las misiones de por vida o por un tiempo. Es una prioridad en el ejercicio de mi ministerio episcopal cuidar de los misioneros y fomentar el impulso misionero.

Deseo que los seminaristas puedan tener una experiencia de misión durante el periodo de su formación en el seminario, consciente de que esto ayudará a formar en ellos la conciencia de Iglesia universal.

Animo a los laicos para que hagan una experiencia en verano de misión *ad gentes*, que puedan dedicar un tiempo para colaborar y apoyar a los misioneros. Pronto se estará organizando, en cuanto lo permitan las circunstancias, “Verano Misión” desde la Delegación de misiones.

Les animo también a que puedan estar un tiempo más prolongado, durante un año o varios años, al servicio de las misiones sabiendo que sus necesidades básicas estarán convenientemente atendidas.

Igualmente, llamo a los sacerdotes para que puedan ir durante el verano a prestar un servicio a las misiones, para lo cual buscaremos que sus parroquias estén atendidas convenientemente durante ese periodo.

Pido a los sacerdotes que puedan ejercer su ministerio sacerdotal en las misiones por un periodo de tres años. Transcurridos los tres años podrán regresar o renovar por otro periodo. Mi deseo es que pase el mayor número de sacerdotes por tierras de misión consciente que será un impulso renovado para su sacerdocio y para la archidiócesis.

También animo a la vida consagrada de la archidiócesis a que sean generosos para colaborar con las misiones, convencido que sus congregaciones e institutos serán bendecidos por el Señor.

Recuerdo estas palabras del Papa Francisco: “¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la comodidad de la orilla! Pero el Señor nos

llama para navegar mar adentro y arrojar las redes en aguas más profundas (cf. *Lc 5,4*). Nos invita a gastar nuestra vida en su servicio”⁴.

Exhorto, por supuesto, a la Santa Iglesia Catedral, a todas las parroquias, grupos y movimientos de nuestra comunidad diocesana a que perseveren en sus oraciones por las misiones y colaboren, en la medida de sus posibilidades, con el sostenimiento de los misioneros y sus proyectos.

Para concretar un poco más la ayuda misionera en Perú, mi deseo es mantener un número amplio de sacerdotes en la Prelatura de Moyobamba, en torno a diez, y en la Diócesis de Lurín, en el sur de Lima, un mínimo de cuatro. Esto será posible contando siempre con la gracia de Dios y la generosidad del clero.

La acción misionera en Perú, como decía nuestro querido y recordado cardenal don Marcelo en su carta pastoral “Toledo y Lima, diócesis hermanas” del año 1994: “no será ni exclusiva ni excluyente... sin agotar ni incapacitar otros servicios individualizados en otros lugares del mundo”.

Estoy convencido que si somos una archidiócesis misionera, seremos una archidiócesis bendecida por Dios con una “vida espiritual abundante” y vocaciones. ¡Dios no se deja ganar en generosidad!!

III. LA DELEGACIÓN DE MISIONES

La Delegación Diocesana de Misiones es un organismo de la archidiócesis que colabora con el Arzobispo en la dirección de la actividad misionera y trabaja en sintonía con la Propuesta Pastoral de nuestra archidiócesis.

Objetivos y tareas

1) Animar y fomentar nuestra conciencia misionera “ad gentes”.

Es la comunidad entera, la archidiócesis, la que tiene que saberse, sentirse y realizarse como misionera. “**La misión universal implica a todos, todo y siempre**” en palabras de san Pablo VI.

La primera tarea de la Delegación es mantener viva y aumentar esta conciencia misionera comunitaria, especialmente en lo que respecta a la misión *ad gentes*. No podemos quedarnos tranquilos al pensar que, en el siglo XXI, aún hay pueblos que no conocen a Cristo y no han escuchado aún su mensaje de salvación.

2) Cuidar y velar por las necesidades de los misioneros diocesanos.

Nacidos en nuestras comunidades parroquiales y/o enviados por nuestra Archidiócesis, nuestros misioneros son la respuesta más específica que la Iglesia de Toledo está dando hoy al mandato del Señor: “Id por todo

⁴ Exhortación Apostólica “Gaudete et Exsultate”, n. 130.

el mundo y anunciad el Evangelio”. La tarea de la Delegación, por un lado, es cuidar a los misioneros con el contacto y la ayuda que se pueda prestar y, por otro, servir de cauces de atención y apoyo de parte de nuestras comunidades.

3) Coordinar con las Obras Misionales Pontificias. Nuestra solicitud por la extensión del Evangelio no se agota con la atención y el cuidado de nuestros misioneros diocesanos. La Iglesia universal tiene bajo su responsabilidad la acción misionera y el cuidado de las Iglesias en territorios de misión. La Congregación para la Evangelización de los Pueblos coordina toda la tarea y su instrumento principal de animación misionera y cooperación económica son las Obras Misionales Pontificias (OMP).

Estructura de la Delegación

Todos formamos **la familia misionera:**

- 1) El Arzobispo, D. Francisco Cerro Chaves.
- 2) El Vicario de área pastoral, D. José Zarco Planchuelo.
- 3) El Delegado de Misiones, D. José Carlos Arellano Ortega.
- 4) El Consejo Diocesano de Misiones compuesto por quince integrantes.
- 5) El grupo de voluntarios “amigos de la misión”, también compuesto por otras quince personas, con posibilidad de ser más, ya que se trata de un grupo abierto para aquellos que quieran colaborar o se sientan llamados por el Señor a servir en esta parcela. Todos sois bienvenidos.

Funcionamiento

1) Se mantendrán cuatro reuniones al año con toda la familia misionera para la formación y el análisis del funcionamiento de la Delegación.

2) El Consejo Diocesano de Misiones, además de estas cuatro reuniones, mantendrá dos más a lo largo del año y nos encontraremos siempre que la situación lo requiera.

3) Se va trabajar por áreas o comisiones donde puedan participar dos o más voluntarios, para que sea un trabajo compartido y eficaz. Así, cada uno aportará su granito de arena para el bien de todos, para el bien de las misiones, para el bien de la Archidiócesis. Aquí una clave importante está en la comunicación entre las áreas y con el Delegado de Misiones.

Las comisiones serán:

I. Medios de comunicación, marketing. Esta área tendrá en cuenta todo lo relacionado con las redes sociales en materia de comunicación y publicidad.

II. Colegios. Será la encargada de mantener contacto con los diferentes colegios públicos, concertados y privados de la archidiócesis

III. Enfermos misioneros. Esta área se encargará de proponer a los enfermos y personas mayores que puedan ofrecer sus sufrimientos y sus oraciones por los misioneros.

IV. Verano misión. Buscamos facilitar que personas voluntarias puedan ir en los meses de verano a colaborar en los países de misión. Es una experiencia que marca de por vida.

V. Voluntariado. Se buscará la manera de realizar diferentes voluntariados a lo largo del año. Nos ayudará a ser misioneros activos en nuestra sociedad.

VI. Donaciones. Se trata de cuidar a los donantes y buscar fuentes de financiación para ayudar a los misioneros.

VII. Familia de los misioneros. Para mantener comunicación con los familiares de los misioneros y hacerles partícipes de las diferentes actividades que organice la Delegación, de manera que se pueda mantener algún encuentro anual.

VIII. Intendencia. Para conseguir acopio de materiales: medicinas, material litúrgico, ropa... que se pueda mandar a las misiones.

IX. Vida contemplativa. Facilitando la comunicación con los diferentes monasterios de vida contemplativa para que recen por los misioneros y puedan estar convenientemente informados.

X. Relaciones institucionales. Busca la coordinación con otras delegaciones y secretariados de la archidiócesis.

IV. CONCLUSIÓN: UN HERMOSO HORIZONTE

María, mujer misionera

La Virgen María es la primera misionera y modelo de todos los misioneros, por estos tres motivos:

1) María es misionera porque hace presente a Dios en el mundo. Ella nos trae a Jesús y nos lleva hacia Él. Presenta a Jesucristo como único Salvador, muestra a su Hijo como única esperanza, y nos dice a todos: “haced lo que Él os diga” (Jn. 2,5).

2) María es misionera porque se pone en camino. “En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá” (Lc. 1,39). María está pendiente de los demás, está sirviendo siempre, no se preocupa de sí misma, se olvida de sí misma.

3) María es misionera porque lleva muchas almas al Cielo. ¡Cuántas personas ha llevado y sigue llevando al Amor Misericordioso de su Hijo!, como se dice comúnmente: “**A Jesús por María**”. María es, pues, la puerta del cielo porque el mismo Jesucristo se rinde ante los deseos de su Madre cuando intercede por nosotros. No se le puede resistir. ¡Cuántos se han salvado por su intercesión maternal!

La Virgen María cuida de manera especial de los misioneros, sus hijos predilectos. Cuando están cansados, Ella está ahí para animarlos. Cuando no encuentran respuesta en los corazones de las personas, Ella está ahí para ablandarlos. Cuando tienen dificultades, Ella está ahí para solucionarlas. Ella está con cada misionero para sostenerlo y cuidarlo.

¿Podría ser yo misionero?

No es cuestión de planificar y diseñar estrategias y metodologías para anunciar el evangelio. Ante todo, tenemos que haber escuchado a Jesús, que nos pide: “Dame de beber”, como lo escuchó la mujer samaritana. Y seguir escuchando a Jesús, cada día y muchas veces al día, en la oración: “Si conocieras el don de Dios y quien es el que dice dame de beber, le pedirías tú a Él...”.

Todos nos lo hemos preguntado alguna vez o muchas veces en la vida. Vuestro Arzobispo quiere contar con todos, con cada uno. Si me preguntas qué requisitos, qué condiciones tienes que tener, puedo decirte algo.

El misionero puede saber idiomas o no; puede saber cantar, o no. Saber hacer casas o no. Puede ser simpático o no. Sin embargo, es imprescindible para el misionero lo siguiente: El misionero tiene que ser **testigo del amor divino en primera persona**. De ese amor que sana, salva y da sentido pleno a tu vida. Sólo evangeliza el que ha sido y sigue siendo testigo del amor de Dios. “Me amó y se entregó por mí” (Gál. 2,20). El misionero sabe que es Cristo el que se acerca al hombre. Es Cristo el que elige. “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure” (Cf. Jn. 15, 9-17).

¿Qué más necesitamos para la Nueva Evangelización de nuestra sociedad y para la misión *ad gentes*? Yo creo que necesitamos algo más que resumo en otras dos palabras:

Disponibilidad. Acompañada de los siguientes adjetivos: humilde, confiada y alegre. Porque se fía, sobre todo, del amor del Señor. Disponibilidad para aceptar el envío del Señor, de su Iglesia a cualquier lugar y situación: sea un envío para anunciar el Kerigma, el pregón primero y fundamental, sea para permanecer en segundo plano apoyando la acción misionera: misionero en el trabajo, en la familia, en la sociedad secularizada y relativista; misionero que es luz del mundo y sal de la tierra (Cf. Mt. 5, 13-16).

Formación. Como condición prioritaria: formación adecuada a cada persona y a cada situación. Formación que exige dedicación, estudio y, ante todo, formación en Cristo. Formación en el taller de Nazaret junto a María y a José. Formación en Cristo en el taller de los discípulos que oyen y siguen a Cristo: en Cafarnaún, en el lago, en Samaría, en Jerusalén. Formación en la escuela de los Apóstoles: en la tempestad calmada y en la pesca milagrosa.

Sobre todo en el Cenáculo, con María orando y esperando la llegada del Espíritu Santo.

Tú puedes ser misionero

Tú puedes ser misionero como la samaritana: puedes ser testigo como ella lo fue, de la salvación que el Señor ha operado y está operando en ti. Tú puedes señalar a Jesús, con tu vida, con tu alegría, con tu palabra y con tu oración.

Tú puedes ser la luz del mundo y la sal de la tierra; aquí en tu ambiente: en la universidad, en la fábrica, en la calle, en el deporte, en la comunidad de vecinos, en la asociación de padres y madres de alumnos, el periodismo y la política... en cualquier circunstancia. También si estás enfermo, si te sientes cansado. También puedes ser misionero.

Otros podréis cruzar el océano y dar testimonio en América, en Oceanía; quizá internaros en el continente africano, entre los pueblos más recónditos, y dejar que la luz de Cristo brille en vuestras palabras y en vuestras vidas.

Nuevamente constatamos la desproporción, el derroche de la gracia divina sobre la debilidad humana

Volvamos, para finalizar, al objeto principal de esta carta, hermanos. Yo quería mostraros, aunque brevemente, que la misión *ad gentes* tiene que estar fundada en la vida de oración y de sacramentos, vida de intimidad con el Señor. De ahí saldrá todo lo demás. Los santos son los mejores misioneros, aunque no hayan salido de su casa o de su monasterio. Los patronos de las misiones son san Francisco Javier, que evangelizó en el Extremo Oriente durante más de diez años, y santa Teresita de Lisieux, carmelita descalza, que ofreció su vida por los misioneros y nunca salió de su clausura. Otros muchos, como Marta Robin en el siglo XX y Carlo Acutis en el siglo XXI (+2019) y como tantos hombres y mujeres santos, de la puerta de al lado⁵. Cristo quiere contar con todos. Vuestro Arzobispo os llama y os quiere enviar a la misión.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES MISIONERAS

Oh Dios, que admites a los hombres al incomparable honor de asociarlos a Cristo en la obra de la salvación de las almas, dignate, te suplicamos, multiplicar entre nosotros las vocaciones y las almas verdaderamente apostólicas.

Ensancha tu mirada y dilata nuestros corazones, para que por encima de intereses y ambiciones terrenas, aspiremos a triunfos superiores a los de la fuerza, para contribuir todos de esta manera, según nuestros medios, a la extensión del Reino de Jesucristo. Amén.

⁵ Cf. Papa Francisco, Carta Apostólica "Gaudete et Exsultate", nn. 6-9.

ORACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS POR LOS MISIONEROS

Corazón de Jesús, tiende una mirada hacia las tierras de infieles y hacia los trabajos de los misioneros, quienes, por tu amor y por el de las almas, tan preciosas para Ti, han abandonado su casa, su patria y sus cariños más íntimos.

Bendice sus trabajos y concédeles la gracia de repartir el pan de la divina Palabra entre los mendigos de la Verdad. Hazles sentir que Tú estás con ellos en sus trabajos y preocupaciones, y dales la gracia de perseverar hasta el fin en la vida de abnegación para la que los has escogido

Sagrado Corazón de Jesús, por amor de tu misma gloria, protege los esfuerzos de tus misioneros. Amén.

ORACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS PARA PEDIR POR LAS MISIONES

Corazón de Jesús, que dijiste: «Tengo otras ovejas que no son de este redil, y es necesario que también éstas sean atraídas a Mí», ten piedad de tantas pobres almas alejadas todavía de tu redil.

Corazón de Jesús, que dijiste: «Mi yugo es suave y mi carga ligera», ten piedad de tantos infieles esclavos de Satanás; haz que también ellos, sacudido aquel horrible yugo y aceptado el tuyo, sientan toda la verdad de tus santas palabras.

Corazón de Jesús, que dijiste: «Dejad a los niños que se acerquen a Mí», ten piedad de tantos niños; como entre los pueblos no cristianos son sacrificados en el alma y en el cuerpo; haz que puedan recibir el bautismo de la regeneración y cantar tus alabanzas eternamente.

Corazón de Jesús, que dijiste: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios», purifica con el poder de tu gracia a tantas almas desventuradas que, sumergidas en el abismo de la corrupción, no saben levantar los ojos para contemplar tus divinas bellezas. De la aridez de esas tierras haz brotar lirios de pureza, que constituyan las castas delicias de tu Corazón.

Corazón de Jesús, que, en un ímpetu de amor infinito, dijiste: «Yo vine a traer fuego a la tierra, y, ¡que otra cosa quiero sino que arda!», provoca un vasto incendio de caridad en el mundo; suscita nuevas legiones de héroes que, armados con la Cruz, lleven la llama de tu Amor hasta los últimos confines de la tierra.

Corazón de Jesús, que dijiste: «El que pierde su vida por mi causa la encontrará», y enseñaste con el ejemplo a morir por los amigos, según aquellas tus sublimes palabras: «No hay amor más grande que el de dar la vida por los amigos», te suplicamos que formes muchos corazones magnánimos, que

estén dispuestos a sellar con su sangre su amor para contigo y para con las almas por Ti redimidas. Amén.

Toledo, 1 de octubre de 2021
Fiesta de santa Teresa del Niño Jesús.

¡CUIDEMOS LA CREACIÓN!

A los sacerdotes, miembros de la vida consagrada y fieles laicos de la Archidiócesis de Toledo

Alabado seas mi Señor, (*Laudato Si', mi' Signore*), con estas palabras del cántico de las criaturas de san Francisco de Asís, con las que comenzaba el Papa Francisco su encíclica "*Laudato Si'*", quiero iniciar yo también esta carta pastoral sobre el cuidado de la creación con el objeto de revitalizar nuestra fe en Dios Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, e impulsar nuestro papel como custodios de la creación y buenos administradores de la casa común en que vivimos.

De hecho, el curso pastoral lo abrimos en la Iglesia con el denominado **Tiempo de la Creación**⁶, un tiempo para unirnos en oración con todos los cristianos y pedirle al Señor santidad de vida en nuestra relación con la creación, para que vivamos responsablemente, sin dañarla y atendiendo siempre al clamor de los más pobres.

Y por ese motivo el curso pasado creé la **nueva delegación episcopal** para el cuidado de la creación, para que nuestra archidiócesis renueve su compromiso en este ámbito y colabore en la medida de sus posibilidades con las estrategias más sensatas y respetuosas con el medio ambiente.

Voy a estructurar esta reflexión en **tres apartados**: la realidad de la crisis ambiental, la raíz humana de la crisis ecológica, y el fundamento teológico del cuidado de la creación y, por tanto, de nuestro compromiso medioambiental.

La realidad de la crisis ambiental

La Iglesia aunque no se acomoda a las cosas de este mundo, ni pierde el ardor con que espera al Señor, sigue de cerca las necesidades de los hombres⁷.

6 Página web: seasonofcreation.org

7 San Pablo VI, *Credo del pueblo de Dios*, 27

Cualquier **preocupación del hombre**⁸ es, por tanto, objeto de preocupación de la Iglesia. Sin duda el problema del deterioro del medio ambiente también, pues formamos parte de este mundo que compartimos toda la humanidad, y que constituye por tanto nuestra “casa común”. Todo el mundo está conectado y nosotros formamos parte de él. No en vano, nuestra salud y la salud del planeta son interdependientes⁹. El agua que bebemos, el aire que respiramos nos vivifican si están limpios, nos enferman si están contaminados. Se olvida, como decía el Papa Benedicto XVI, que «el hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza»¹⁰.

Sobre muchas cuestiones concretas la Iglesia no tiene por qué proponer una palabra definitiva y entiende que debe escuchar y promover el **debate honesto** entre los científicos, respetando la diversidad de opiniones y la justa autonomía de las ciencias naturales¹¹. Pero basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hoy el deterioro de nuestra casa común es algo evidente¹².

Actualmente, los datos experimentales que se están recabando, parecen indicar¹³ que la tierra está sufriendo un calentamiento. Un **calentamiento global y acelerado** que está desencadenando efectos en todas las regiones, con mayor o menor intensidad en función de su localización y características bioclimáticas actuales, pero siempre con más intensidad en aquellas regiones más pobres con menos recursos y medios para mitigarlos.

Estamos sufriendo y se vaticinan a medio y largo plazo, catástrofes naturales de diversa magnitud e intensidad: subida generalizada de temperaturas, modificación del régimen de lluvias con períodos de sequías e inundaciones, pérdida acelerada de biodiversidad¹⁴, aparición de nuevas enfermedades,

8 Conc. Ecum. Vat. II, *Const. past. Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 1.

9 Al-Delaimy WK, Ramanathan V, Sánchez Sorondo M. 2020. *Health of People, Health of Planet and Our Responsibility. Climate Change, Air Pollution and Health*. Springer International.

10 Benedicto XVI, *Discurso al Deutscher Bundestag*, Berlín (22 septiembre 2011): AAS 103 (2011), 664.

11 Conc. Ecum. Vat. II, *Const. past. Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 36.

12 Papa Francisco, *Laudato Si'*, 61.

13 Informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC): https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg1/downloads/report/IPCC_AR6_WGI_Full_Report.pdf

14 Raven in Al-Delaimy, Ramanathan & Sánchez Sorondo 2020. *Health of People, Health of Planet and Our Responsibility. Climate Change, Air Pollution and Health*. Springer International.

aumento pronunciado del nivel del mar.

Sin caer en el derrotismo y en la falta de esperanza, al que sin duda pueden conducir ciertos mensajes tremendistas y apocalípticos, los cristianos, que vivimos la alegría pascual y por tanto confiados en nuestro destino, tenemos que comprometernos con diligencia en lo que está ocurriendo en la tierra, tomar dolorosa conciencia, convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo y reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar¹⁵.

Se dice que los seres humanos estamos creando una nueva y peligrosa fase de la historia de la Tierra que se ha denominado **Antropoceno**¹⁶. El término se refiere al tremendo impacto que la actividad humana está ocasionando en todos los ámbitos y por consiguiente en todo el planeta. La capacidad técnica del hombre para modificar o cambiar la superficie de la tierra, generar grandes infraestructuras que dividen y fragmentan los ecosistemas, sobreexplotar recursos naturales, etc., es cada vez mayor. Su poder y desarrollo tecnológico, que es fruto de su ingenio, no siempre se pone al servicio de un desarrollo cuidadoso y sostenible, sino que se utiliza para obtener un beneficio inmediato que no evalúa convenientemente el impacto ambiental que se produce y que tarde o temprano alguien tendrá que sufrir¹⁷.

Algunas personas pueden pensar que la Iglesia ha tomado partido imprudentemente sobre algunas cuestiones que son objeto de debate científico. Nada más lejos de la realidad, no pretendo inmiscuirme en el debate científico, sólo escuchar y permanecer atento a los problemas que pueden generarse, para **iluminar al pueblo de Dios** a la luz del Evangelio, con objeto de estimular su trabajo y colaboración en la medida de sus posibilidades.

Trabajar y colaborar con este mundo exige **diálogo transparente** y sincero con las instituciones civiles existentes. Una Iglesia en salida busca siempre el diálogo como método en sus encuentros con los diferentes sectores de la sociedad, las distintas sensibilidades políticas e ideológicas. Más sabiendo que los problemas medioambientales trascienden las fronteras y son problemas globales, la Iglesia siempre se ha implicado en promover acuerdos a todos los niveles, locales, regionales, nacionales o internacionales.

En este sentido no podemos olvidar dos grandes **acontecimientos a nivel mundial** que tendrán lugar en este primer trimestre del curso, en los que la iglesia estará presente, y por los que todos rezaremos y pediremos. La 15ª Conferencia de las Partes (COP 15) en el Convenio sobre Diversidad Bio-

15 Papa Francisco, *Laudato Si'*, 19.

16 Crutzen, P. J. y Stoermer, E. F. (2000). «The Anthropocen». *Global Change Newsletter* 41: 17-18.

17 Papa Francisco, *Laudato Si'*, 183-184.

lógica (CDB) que tendrá lugar en octubre en China¹⁸, y la 26^a Conferencia de las Partes (COP26) en el Convenio sobre Cambio Climático que tendrá lugar en noviembre en Reino Unido¹⁹, ambas promovidas por la ONU.

Por todos estos motivos, negar el problema o mantenerse indiferente ante él, bien por simple comodidad o por exceso de confianza en el desarrollo tecnológico, no constituye el camino adecuado. La misión de la Iglesia, si se mantiene **fiel al evangelio**, no puede quedar secuestrada por otros intereses. La Iglesia debe colaborar, atendiendo a los principios de su doctrina social, a resolver los problemas del hambre, la pobreza y demás calamidades de este mundo que comprometen la dignidad de los seres humanos. Que otros trabajen en esa misma dirección no puede ser un obstáculo para que nosotros vivamos el mandamiento del amor fraterno que el Señor nos enseñó.

La raíz humana de la crisis ecológica

Conocemos los síntomas de un deterioro medioambiental palpable, basta mirar nuestros parques públicos, nuestros caminos y fuentes, nuestros bosques y ríos, el aire que respiramos. Pero no podemos quedarnos ahí, porque la solución del problema, sea más o menos urgente, pasa por atajar **la causa**.

Por encima de cualquier disquisición científica sobre el cambio climático, miremos nuestro **estilo de vida** y cómo nos dejamos contagiar por un consumismo irresponsable e indiferente ante la injusticia. Nos dejamos seducir por un relativismo práctico²⁰ que parece que domina nuestra vida, y nos hace egoístas, insensibles al dolor ajeno y a los daños que sufre la naturaleza.

El **relativismo** provoca un antropocentrismo desviado que nos sitúa en el centro del universo. Todo lo referimos a nosotros, terminamos por dar prioridad absoluta a nuestras conveniencias y caprichos, y todo lo demás se vuelve relativo. Nos olvidamos de Dios y ocupamos su lugar. Damos prioridad al interés propio y cortoplacista, con reglas económicas eficaces para el crecimiento, pero no así para el desarrollo humano integral²¹. Se aumenta la riqueza, pero con inequidad, y así lo que ocurre es que «nacen nuevas pobrezas»²².

Por eso la acción humana que se ha desviado, llega a contradecir la misma realidad hasta dañarla. La pandemia que vivimos parece ser un botón de

18 COP 15 de Kunming (China), 11 a 24 de octubre de 2021.

19 Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26), organizada por el Reino Unido en colaboración con Italia, tendrá lugar del 31 de octubre al 12 de noviembre de 2021 en Glasgow.

20 Papa Francisco, *Evangelii gaudium*.

21 San Pablo VI, *Populorum progressio*, 264.

22 Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 657.

muestra de que algo no estamos haciendo bien. “No quiero decir que se trata de una suerte de castigo divino. Tampoco bastaría afirmar que el daño causado a la naturaleza termina cobrándose nuestros atropellos. Es la realidad misma que gime y se rebela”²³.

La humanidad ha ingresado en **una nueva era** en la que **el poderío tecnológico** nos pone en la encrucijada de respetar la ley natural, y con ello la ley que Dios ha impreso en la misma naturaleza, o manipularla hasta contrariarla si es preciso, desoyendo los principios éticos universales. Así la tecnociencia bien orientada puede producir cosas realmente valiosas para mejorar la calidad de vida del ser humano. Mal orientada termina por despreciar el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad, de la misma naturaleza.

No olvidemos que todos nuestros actos, incluidos los que tienen relación con el uso y aprovechamiento de los recursos naturales, tienen un **sentido moral**. En ese sentido, un acto legítimo es aquel que actúa en la naturaleza ayudándola a desarrollarse en su línea, la de la creación, la querida por Dios²⁴. En cambio, cuando la naturaleza, la creación, es herida, su deterioro y degradación se vuelven contra nosotros, y especialmente contra los pobres, los descartados, los excluidos. Un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios²⁵.

No hay, por tanto, crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Cuando hablamos de «medio ambiente», indicamos una relación, la que existe entre nosotros, o nuestra sociedad y la naturaleza. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y en ella vivimos nuestra fe.

Lo que está ocurriendo nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente **revolución cultural**. La ciencia y la tecnología no son neutrales, por eso es necesario conquistar un nuevo estilo de vida empapado por una espiritualidad encarnada, que deje brotar todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea²⁶.

Ya san Juan Pablo II nos llamó a una **conversión ecológica global**²⁷. Esta conversión supone diversas actitudes, magníficamente encarnadas en el

23 Papa Francisco, *Fratelli tutti*, 34.

24 San Juan Pablo II, Discurso a la 35 Asamblea General de la Asociación Médica Mundial (29 octubre 1983).

25 San Juan Pablo II, *Centesimus annus*, 840.

26 Papa Francisco, *Laudato Si'*, 217

27 Cf. Catequesis (17 enero 2001), 4: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (19 enero 2001), p. 12.

modelo de San Francisco de Asís y que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura. En primer lugar, gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre. Y en segundo lugar, sobriedad de vida que nos libera de apegos y nos permite vivir en feliz armonía con Dios, los hermanos y disfrutando de la creación.

Por eso, la solución del problema medioambiental es nuestra propia conversión. Una conversión integral encarnada en la vida cotidiana y atenta al bien de los demás. Es la conversión que buscamos en este Año Jubilar Guadalupense que celebramos en este curso, donde la peregrinación por los diferentes caminos e itinerarios nos conducirá al “hogar de María, casa de sanación”²⁸. Si como decíamos antes, la salud del planeta condiciona nuestra propia salud, también podemos decir que nuestra sanación sanará el planeta.

Tomemos en serio este desafío de regeneración espiritual, dejemos nuestros individualismos e inmediateismos egoístas, fortalezcamos nuestros lazos familiares y sociales, y no olvidemos nuestro compromiso con las generaciones futuras, signo también de nuestra verdadera caridad.

Fundamento teológico del cuidado de la creación

Finalmente esta reflexión termina acudiendo a la Palabra de Dios. **La Biblia** nos enseña que la tierra, la creación entera, tiene su origen en un acto creador de Dios. Este universo, por tanto, es fruto de un acto de Amor, de una Voluntad que le da sentido y lo mantiene todo en su ser. Después de la creación del ser humano, «Dios vio todo lo que había hecho y era muy bueno».²⁹

La idea de la creación jalona toda la Biblia, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Los Salmos nos invitan a alabar a Dios creador, los escritos de los profetas invitan a recobrar la fortaleza en los momentos difíciles contemplando al Dios que creó el universo. La sabiduría de los relatos bíblicos nos refleja como la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra, y como estas tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros por el pecado³⁰.

En **el Nuevo Testamento** se completa toda la revelación, también la que se refiere al origen y destino de la creación: “Por medio de Él se hizo todo, y sin Él no se hizo nada de cuanto está hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”³¹ Jesucristo, a través del cual todo ha sido creado, se en-

28 Carta Pastoral con motivo del Año Jubilar Guadalupense

29 Gn 1,31.

30 Papa Francisco, *Laudato Si'*, 66

31 Juan 1, 1-4

carnó, se unió a esta tierra cuando se formó en el seno de María. En Jesucristo resucitado y glorioso, toda la creación es abrazada e iluminada de forma que el destino de toda la creación pasa por el misterio de Cristo, que está presente desde el origen de todas las cosas: «Todo fue creado por él y para él» (Col 1,16). A partir de la encarnación, el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía³²: «Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.»³³

El dominio despótico e irresponsable sobre los recursos naturales y las demás criaturas es por tanto fruto de nuestro pecado, de nuestra ruptura con Dios, que produce en cadena, la ruptura con los demás y la ruptura con la tierra, es decir el destierro, el alejamiento. Nos toca, por tanto, atraídos por la plenitud de Cristo, volver del destierro y **cuidar y reconducir toda la creación a su Creador.**

El cuidado de la creación pasa necesariamente por descubrir y respetar **el funcionamiento de la naturaleza**, pues el universo está dotado de una armonía y coherencia que procede de la libertad, del amor y de la razón del mismo Creador. No tengamos miedo al cultivo honesto de las ciencias, sólo pueden descubrir la verdad que atesora la obra de Dios, seamos sí cautelosos con las interpretaciones materialistas o inmanentistas.

Como Dios lo ha creado todo, apreciamos su belleza, y descubrimos en el mundo visible la **presencia invisible** de Dios. Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios³⁴. Podemos cantar con San Juan de la Cruz, “¡Oh bosques y espesuras, plantadas por la mano del amado! ¡Oh prado de verduras, de flores esmaltado, decid si por vosotros ha pasado! Mil gracias derramando, pasó por estos sotos con presura, y yéndolos mirando, con sola su figura vestidos los dejó de hermosura”³⁵.

También la riqueza y enorme diversidad de seres vivientes, la biodiversidad fruto de la evolución natural, que se representa mediante un árbol filogenético, el árbol de toda la vida, nos remite a la infinitud y providencia de Dios. El Creador no crea y abandona su obra, sino que la acompaña hasta sellar definitivamente la alianza por medio de **la cruz de Cristo**, el verdadero árbol

³² Papa Francisco, *Laudato Si'*, 99

³³ Rom 8, 19-23.

³⁴ Rom 1, 20.

³⁵ San Juan de la Cruz, *Cántico Espiritual*.

de la vida³⁶. Como canta Mons. Marco Frisina, “nuestra gloria es la cruz de Cristo. En ella la victoria. El Señor es nuestra salvación”³⁷.

Por último, me gustaría insistir en que hay que trabajar para fortalecer esa espiritualidad ecológica que propugna el Papa, pues la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa que manifiesta la madurez interior de nuestra caridad. La espiritualidad cristiana es completa siempre que incluya actitudes cuidadosas con la creación y los cristianos poseemos las convicciones más fuertes para colaborar y trabajar en el cuidado de la casa común.

Pidamos al Señor, Creador de todo, que nos ayude a custodiar la Creación, que permanezcamos atentos al sufrimiento de los más pobres y desheredados. A la Virgen, coronada como Reina y Señora de todo lo creado nos encomendamos.

Toledo, 4 de octubre de 2021.
Fiesta de san Francisco de Asís.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

II. ESCRITOS

ACCIÓN DE GRACIAS POR LOS 30 AÑOS DE “PEREGRINOS DE MARÍA”

Escrito dominical, 3 de octubre

Con motivo del 30 aniversario del grupo Peregrinos de María, he podido acompañarles en su reciente peregrinación a Guadalupe. Tuvimos primero un encuentro en el albergue, donde pude conocer la historia del grupo desde su nacimiento, y después les presidí la Santa Misa de acción de gracias, en la iglesia del monasterio.

Para mí fue muy gozoso conocer y recoger los frutos de estos «peregrinos», al ver y escuchar a esas familias, jóvenes y niños con su historia de peregrinaciones, conciertos y misiones evangelizadoras durante estos años. Fui testigo de estos inicios hace 30 años cuando el cardenal don Marcelo quiso dar un impulso a la evangelización de los jóvenes; yo era entonces delegado de la

³⁶ Benedicto XVI, Homilía en la celebración del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor, Plaza de San Pedro, XXI Jornada Mundial de la Juventud, Domingo 9 de abril de 2006.

³⁷ Marco Frisina, *Nostra gloria è la croce*, del álbum «Cristo è nostra Pasqua».

juventud en la archidiócesis de Toledo, y movimos las peregrinaciones de jóvenes a Guadalupe.

Fue concretamente en la tercera peregrinación, en ese ambiente de profunda alegría que se crea en las peregrinaciones, donde el Señor quiso suscitar esta nueva obra que ha ido creciendo con el tiempo y por la que ahora, 30 años después, solo podemos dar gracias.

Fue después el cardenal don Antonio Cañizares el que les pidió que se erigieran como asociación de fieles y, tras presentar sus estatutos, fueron aprobados tanto en el modo de organizarse con un presidente, un consiliario y una junta de gobierno, como en su espiritualidad específica.

Peregrinos bebe de las fuentes del tesoro de la Iglesia y muy especialmente de san Ignacio de Loyola («el peregrino») con sus Ejercicios Espirituales y su deseo de vivir «para la mayor gloria de Dios», de santa Teresita del Niño Jesús con su caminito de infancia espiritual. Y especialmente bebe del culto a los Corazones de Jesús y de María, y de la esperanza en el reinado del Corazón de Cristo, «la civilización del amor».

Los Peregrinos de María han querido celebrarlo volviendo a sus orígenes y peregrinando al santuario de Guadalupe para dar gracias y pedirle ayuda a la Virgen María. Por ello, estos días han caminado varias etapas y así, al igual que en su propia historia, han podido experimentar que el cansancio, las penalidades, las dificultades... merecen la pena ser vividas, que el Señor y la Virgen les cuida y que es importante caminar, como Iglesia, de la mano de otros peregrinos.

En las palabras que pude dirigirles quise subrayar la diferencia que hay entre ser peregrino y ser vagabundo. Los peregrinos no son vagabundos que vagan sin rumbo, sino que saben que su patria es el cielo, y por ello quieren vivir desinstalados de este mundo, conscientes de su propia debilidad y pequeñez, y ponen toda su confianza en el Amor misericordioso de Dios y en la protección amorosa de la Virgen María de la cual quieren ir siempre de la mano.

Doy gracias a Dios por esta realidad viva en nuestra Iglesia de Toledo que nos recuerda a todos que hemos de vivir como “peregrinos” en esta tierra, siendo del todo de María, viviendo en la intimidad del Corazón de Jesús fuente viva del amor de Dios y queriendo extender su Reinado de Amor.

MES DEL ROSARIO

Escrito dominical, 10 de octubre

Decía Juan XXIII que el Rosario es el evangelio de los pobres. El rezo del Rosario es para mí vivir diariamente con Maria, Madre de Dios y Madre nues-

tra, los misterios de gozo, dolor, de luz y de gloria. Siempre rezar el rosario es vivir con una mirada contemplativa los misterios de Cristo.

1. Con los misterios gozosos somos todos invitados con María a vivir la encarnación, el nacimiento de Jesús... Aplicando a nuestra vida el misterio de la profunda humildad de Dios hecho hombre que, por nosotros los hombres y nuestra salvación, bajó del cielo. Él viene a vivir nuestra vida para que nosotros vivamos la suya. Rezar los misterios de gozo, que son siempre los que vivimos al inicio de nuestra vida, es una llamada a vivir por Cristo, con Él y en Él. Gozar de las cosas sencillas y humildes es mirar la vida con los ojos de los niños. Es la Sagrada Familia la que nos ayuda a vivir en el gozo de la vida cristiana.

2. Los misterios dolorosos con el corazón de María, que guardaba todas las cosas en su corazón, nos introducen en la meditación de la pasión con los ojos misericordiosos de María. El Señor nos salva en el sufrimiento, en el dolor, en la muerte. El dolor, que es patrimonio de la humanidad, vivido por Cristo, con Él y en Él hace que unidos a Él, colaboramos en la Redención de este mundo, al que tanto ha amado Dios Padre, que le ha entregado a su Hijo. Rezar el Rosario ha sido la fuerza para los humildes y los pobres en su dolor. Me decía una mujer sencilla de nuestros pueblos, mientras me enseñaba el rosario: «Aquí ha estado mi fuerza en los peores momentos de mi vida». Rezar el rosario es siempre encontrar el camino de salida en el sufrimiento hacia la esperanza.

3. Los misterios luminosos, que incorporó el papa santo Juan Pablo II al rezo del Rosario para iluminar nuestra vida, con los sentimientos del Corazón de Jesús. Nos ayudan con el evangelio del Bautismo, de la Transfiguración, de Cana... a vivir con el deseo de evangelizar siendo luz para una humanidad cansada y herida. Los misterios luminosos son una auténtica llamada a transformar nuestro corazón para que seamos santos e irreprochables ante Él por el Amor. Estos misterios se resumen en el salmo 118: «lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi camino».

4. Misterios gloriosos. Los misterios gloriosos nos recuerdan que la última palabra de nuestra vida la tiene Cristo Resucitado. Lo ha repetido el Señor: «Cuando sea levantado en lo alto atraeré a todos hacia mí...» Ser levantado significa Resurrección y orienta a la Ascensión. Necesitamos celebrar la muerte y resurrección, que celebramos en la Eucaristía y que, con María, profundizamos que si morimos con Él, viviremos con Él. El Rosario es siempre vivir con María contemplando los misterios del Corazón de Cristo, que nos lanza a la santidad; es poder vivir lo de san Pablo nos dice: «Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive mí» (Gál 2, 20).

Octubre, mes del rosario en clave misionera, nos ayuda con María a centrar nuestra vida y nuestro corazón en los misterios de Cristo. Esta es la escuela del Rosario, el evangelio de los pobres. Cuanto bien hace rezar el rosario todos

los días en la parroquia en las comunidades, en las familias... Quien reza el rosario con la Madre permanece unido.

DOMUND: CUENTA LO QUE HAS VISTO Y OÍDO

Escrito dominical, 17 de octubre

En el curso pastoral donde se subraya la vocación laical, el Domund de este año, que celebraremos el próximo domingo, 24 de octubre, nos habla del testimonio misionero de la vida. Ser testigos de Cristo Resucitado, de lo que hemos visto y oído y contémoslo a una humanidad que vive inserta en grandes heridas. Una aldea global que ha vivido, por la pandemia y sus consecuencias, una de las noches más oscuras de la historia y que con Cristo, por Él y en Él, debemos dar respuesta a un mundo que se muere de frío por falta de esperanza.

Este Domund 2021, que rezamos para que sea el último amenazados por la COVID y que esperamos que no haya más rebrotes, que podían volver a paralizar la normalidad en nuestras celebraciones parroquiales y a la vida cristiana.

Tres serían las claves para este Domund que quiero subrayar para que no esté en crisis nuestra generosidad con las misiones, que cada vez están más necesitadas. Como siempre toda conversión pasa por nuestros bolsillos. Compartir con los más necesitados que son los que por no tener, no tienen la mayor riqueza de nuestra vida, que es la fe en Jesucristo, que anuncian los misioneros y misioneras, con el testimonio de la entrega de su vida.

1. Sed muy generosos. Más que nunca los misioneros nos cuentan, cómo han quedado sus comunidades afectadas por el coronavirus, que como siempre han sido lo más pobres, los que más se han visto afectados por la pandemia mundial que hemos sufrido. Sed muy generosos, para que testimoniemos con nuestra vida que no ha bajado nuestro apoyo y aportación a los misioneros que siguen al frente sembrando evangelio.

La generosidad hacia las misiones por parte de nuestras parroquias, colegios, centros, cofradías, movimientos, asociaciones, comunidades religiosas, se tiene que hacer realidad, porque seguimos arrimando el hombro, en una situación que ahora más que nunca requiere de nuestra generosidad.

2. Rezad por ellos. Los misioneros son los mejores hijos de la Iglesia, los que siguen viviendo en las fronteras, en las periferias, en una Iglesia en salida desde Pentecostés y que sigue caminando hacia tantos hombres y mujeres que necesitan a Cristo para no perderse lo mejor de la vida.

Que este mes misionero de octubre, con la celebración del Domund sea un tiempo de oración y de petición para que el Señor haga descubrir a sacerdotes, vida consagrada y laicos la vocación misionera.

3. Laicos y misioneros por vocación. Son muchos los laicos enviados por sus Obispos a ser misioneros de la esperanza y de la alegría. Este curso pastoral en nuestra Archidiócesis, donde todos profundizan en que la vocación laical no es porque no hay otra cosa, por defecto, sino porque es una llamada a la santidad vivida para la transformación del mundo según el Corazón de Dios. Laicos y misioneros por vocación, que vivan siempre contando lo que han visto y oído.

Encomendamos el fruto a la Virgen de Guadalupe en su Jubileo.

50 AÑOS DEL CARMELO EN NAVAHERMOSA

Escrito dominical, 24 de octubre

Las Madres Carmelitas de la parroquia de Navahermosa han comenzado a celebrar un año de preparación con motivo de las bodas de oro de su fundación, en el año 1972. El Carmelo de Navahermosa es una gracia de vida contemplativa, no solo para el pueblo, sino para la archidiócesis y de toda la Iglesia universal. Tres son las, claves de este 50 aniversario que no puede pasar desapercibido.

1. Contemplativas al estilo de santa Teresa de Jesús. Una de las mujeres de la vida monástica y contemplativa más grandes de la historia nos presenta que solo Dios basta. La cantora de la humanidad de Cristo, reforma la vida del Carmelo y de la Iglesia con una vuelta a las raíces del amor al Corazón de Cristo desde la plena comunión con la Iglesia y desde la santidad. Solo los santos nos sacan de todas las crisis y nos lanzan a evangelizar desde nuestras pobreza.

El Carmelo siempre ha sido memoria permanente del Amor de su Corazón que nos lo entrega María, bajo la advocación de la Madre del Monte Carmelo. Este Carmelo de Navahermosa lleva 50 años siendo faro de luz en la noche. Todas las carmelitas que a lo largo de estos años han vivido en el monasterio de Navahermosa han vivido muy claramente las exigencias de la orden carmelitana. Han sido mujeres llenas del espíritu carmelitano y de un amor apasionado a la iglesia diocesana y a la iglesia universal.

2. Un años de acción de gracias. Un Carmelo es un regalo del Corazón de Jesús a una humanidad herida y sin esperanza. Rezar de día y de noche, ofreciendo en amor su vida para que tengan vida y la tengan en abundancia.

El Papa Francisco así lo recordaba a las queridas carmelitas: «Desde la oración personal y comunitaria vosotras descubriste al Señor como tesoro de vuestra vida, vuestro bien, “todo el bien, el sumo bien”, vuestra “riqueza a satisfacción” y, con la certeza en la fe de que “solo Dios basta”, habéis elegido la mejor parte. Habéis entregado vuestra vida, vuestra mirada fija en el Señor, retirándoos en la celda de vuestro corazón, en la soledad habitada del claustro

y en la vida fraterna en comunidad. De este modo sois imagen de Cristo que busca el encuentro con el Padre en el monte» (*Vultum Dei quaerere*, 9)

Es una gracia inmensa que el carmelo siga vivo para una iglesia que quiera ser en el mundo sal de la tierra y luz del mundo.

3. Descubrir juntos en una Iglesia en salida la dimensión contemplativa de la vida. Es necesario descubrir la dimensión contemplativa de todo el pueblo de Sin Dios de los laicos, vida consagrada y sacerdotes. Sin la dimensión de una vida de oración nuestra fe languidece, nuestra esperanza se muere y nuestra caridad es una farsa. Sin oración Dios acaba siendo nadie. Es necesario una vida orante vivido en la vida y desde el servicio que se hace caridad.

Felicitemos y bendicimos de corazón a las carmelitas de Navahermosa. Adelante, que la Iglesia os quiere de corazón y da gracias al Corazón de Jesús y a la Virgen del Carmen por vuestra vida de entrega y generosidad.

TODOS ESTAMOS LLAMADOS A LA SANTIDAD

Ante el 1 de noviembre, día de todos los Santos Escrito dominical, 31 de octubre

Durante estos próximos años, en clave presinodal, unidos a la propuesta del Papa Francisco de un tiempo para una conversión personal que nos lance a una misión evangelizadora, ante la solemnidad de Todos los Santos, os propongo para vuestra reflexión y oración tres claves, que parten de nuestra vocación común a la santidad (sacerdotes, vida consagrada y laicos) y que desde el Bautismo nos identifica con los sentimientos del Corazón de Cristo.

1. Llamados todos a la santidad. Es la exhortación que repite el Concilio Vaticano II para todos los bautizados. La santidad es una exigencia del bautismo. No ser santo es el error más grave de la vida. Es quedarse a medio camino.

Cuando en nuestra vida nos tomamos en serio nuestro bautismo y vivimos a la luz del Evangelio lo que vivió Jesús nos encontramos con este texto de Mt. 5, 3-12 donde Jesús dicta las leyes del Reino, que son reflejo de su Corazón, de su entrega, de su amor generoso, de su vida tejida de un amor que da la vida.

2. Llamados a la santidad, porque los sueños se construyen juntos. Este es el lema de este curso pastoral, y como digo en mi carta pastoral «Los sueños se construyen juntos», «sois laicos, no por defecto, sino por vocación y la vocación laical no puede ser considerada una vocación residual. Es una de las tres formas de vivir la llamada común a la santidad».

Sin esta llamada a la santidad nos quedamos sin horizonte y sin perspectiva de vivir el presente, tendiendo a la vida eterna, que ya comienza aquí y que nos lanza a transformar el mundo según el Corazón de Dios.

3. Santidad laical. En la construcción de la comunidad, los laicos han de tener un papel fundamental, pero no es posible vivir la vocación laical sin identificarse con los sentimientos del Corazón de Cristo, que tiene como base lo que el Señor nos transmitió a través de las Bienaventuranzas, que, como nos recordó el año pasado el Papa Francisco en la primera de sus catequesis sobre ellas, son «la “carta de identidad” del cristiano, porque describen el rostro y el estilo de vida de Jesús». El bienaventurado es «una persona que está en una condición de gracia, que progresa en la gracia de Dios y que progresa por el camino de Dios: la paciencia, la pobreza, el servicio a los demás, el consuelo... Los que progresan en estas cosas son felices y serán bienaventurados» (Catequesis 29 de enero de 2020).

Las Bienaventuranzas son el Corazón de Cristo, las entrañas del Evangelio, la llamada permanente que hace la Iglesia a sus hijos, para que vivan reflejando el amor de Dios en la vida de cada día. Son una auténtica y continúa llamada a la conversión. No se puede evangelizar sin corazones transformados por las Bienaventuranzas, de manera que llevemos por todos los caminos la Buena Noticia del Evangelio a toda la humanidad.

Todas las Bienaventuranzas se podrían resumir en una sola: Bienaventurados los que tienen el corazón ilimitadamente bueno como el de Jesús. Esta es la santidad a lo que estamos llamados todos y que nos recuerda esta fiesta de todos los santos.

Que nuestra Madre la Santísima Virgen de Guadalupe nos conduzca por este camino de santidad.

SECRETARÍA GENERAL

I. DECRETOS

A) Aprobación de Estatutos

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

Aceptada la instancia que nos presenta la Hermandad del “Santísimo Cristo de la Salud’, con domicilio social en la parroquia de “Santa Ana”, Plaza de España, s/n, 45653 SANTA ANA DE PUSA (Toledo), junto con los Estatutos por los que han de regirse, solicitando la aprobación de los mismos, así como la erección canónica de la Hermandad, como persona jurídica pública de la Iglesia.

Examinados los referidos Estatutos en los que se determina el objetivo social de la Hermandad, y visto que se encuentran en todo conforme a lo preceptuado por el Código de Derecho Canónico (cc. 301 y 312 al 320), y obtenido previamente el dictamen favorable del Delegado Diocesano de Religiosidad Popular, Hermandades y Cofradías, por el presente,

DECRETO

La aprobación de los Estatutos de la Hermandad del «Santísimo Cristo de la Salud» de SANTA ANA DE PUSA (Toledo), según la redacción de Estatutos que se acompañan a este oficio, aprobada en Asamblea General de la Hermandad de fecha 23 de julio de 2021 y verificados por el Canciller-Secretario.

La erección canónica de la Hermandad, quedando constituida en asociación pública de la Iglesia en esta archidiócesis, y le concedemos personalidad jurídica pública.

Confío que la Hermandad ayude a todos sus miembros a vivir una vida cristiana más profunda y auténtica, que contribuya a propagar la devoción

y culto a Nuestro Señor Jesucristo, en los Misterios de su Pasión y Muerte y Resurrección, así como a un mayor compromiso caritativo y apostólico.

Dese traslado a la Hermandad un ejemplar de los Estatutos, con el presente Decreto, y guárdese otro ejemplar en el Archivo de esta Curia.

Dado en Toledo, a 18 de octubre de 2021.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia. Rvdma.

JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

B) Otros decretos

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

DECRETO DE CONVOCATORIA A LAS SAGRADAS ÓRDENES

Con la ayuda del Señor, el próximo día 19 de diciembre, IV Domingo de Adviento, conferiré en nuestra Santa Iglesia Catedral Primada, las Sagradas Ordenes de DIACONADO y PRESBITERADO, a las once horas.

En consecuencia, los alumnos de nuestro Seminario Diocesano de “San Ildefonso” que aspiran a recibir el Sagrado Orden del Presbiterado o del Diaconado, y que reúnan las condiciones establecidas en la ley canónica, deberán dirigirme, antes del día 9 de noviembre, la correspondiente solicitud, a fin de recabar a través de nuestra Cancillería, la información necesaria y, una vez realizadas las proclamas en las parroquias de origen y domicilio, otorgar, si procede, mi autorización para que puedan recibir las Sagradas Ordenes.

Por su parte, el Rector de nuestro Seminario deberá remitirme, al menos un mes antes de la referida fecha, los correspondientes informes personales de cada uno de los aspirantes, así como todos aquellos documentos necesarios para completar los preceptivos expedientes.

Igualmente es mi intención administrar el Ministerio de LECTORADO, el día 22 de enero de 2022, vísperas de la solemnidad de “San Ildefonso de Toledo”, en la S. I. Catedral, a las 19:00 horas; y el Ministerio de ACOLITADO, el domingo 12 de diciembre de 2021. Los solicitantes deberán seguir los

trámites señalados anteriormente, y presentar su solicitud antes del próximo día 15 de noviembre.

Dado en Toledo, a 15 de octubre de 2021.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia. Rvdma.
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

DECRETO

Aceptada la petición que nos ha sido presentada por María del Rocío Ortíz Guillén, Consejera General de Apostolado de la Hijas de Cristo Rey, solicitando la erección canónica de un Oratorio en un lugar dignamente preparado en el Colegio “Cristo Rey y San Rafael”, sito en la calle Colón, nº 15, 06640 TALARUBIAS (Badajoz), y contando con el informe favorable del Sr. Delegado diocesano de Liturgia;

Por las presentes, concedemos nuestra licencia para que pueda establecerse el solicitado Oratorio, asimismo autorizamos que se pueda celebrar la Santa Misa y reservar y venerar la Santísima Eucaristía, observadas fielmente las disposiciones canónicas (cc. 1223-1225, 938 y 943) y las normas litúrgicas vigentes, bajo la custodia y cuidado del Sr. Cura Párroco.

Se advierte que el mencionado Oratorio no podrá ser destinado a usos profanos sin la autorización del Ordinario (c. 1224 §2) ni podrá ser trasladado sin haber obtenido previamente nuestra licencia expresa.

Dado en Toledo, a 25 de octubre de 2021.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia. Rvdma.
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

II. NOMBRAMIENTOS

El Sr. Arzobispo ha firmado los siguientes nombramientos:

Con fecha 12 de octubre:

- Rvdo. Sr. D. Juan Ignacio López Serrano, miembro del Consejo Presbiteral Diocesano en representación del arciprestazgo de La Pueblanueva, por cinco años.
- Rvdo. Sr. D. Luis Javier Luengo Villar, notario de la Curia del Arzobispado con sede en la Casa de la Iglesia de Talavera de la Reina.
- Rvdo. Sr. D. Estanislao Martín Rincón, notario de la Curia del Arzobispado con sede en la Casa de la Iglesia de Talavera de la Reina.

Con fecha 15 de octubre:

- Rvdo. Sr. D. Eloy Jiménez Batres, arcipreste del arciprestazgo de Escalona, por tres años.
- Rvdo. Sr. D. Francisco Martínez Pérez, arcipreste del arciprestazgo de Navahermosa, por tres años.
- Ilmo. Mons. Jesús Martín Gómez, arcipreste del arciprestazgo de Toledo, por tres años.
- Rvdo. Sr. D. Juan García Martín, arcipreste del arciprestazgo de Toledo Ronda, por tres años.
- Rvdo. Sr. D. Tomás Gregorio Martín Merlo, arcipreste del arciprestazgo de Torrijos, por tres años.
- Rvdo. Sr. D. Manuel González Domínguez, arcipreste del arciprestazgo de Belvís de la Jara, por tres años.
- Rvdo. Sr. D. Francisco Jesús Serrano Trigo, arcipreste del arciprestazgo de Guadalupe, por tres años.
- Rvdo. Sr. D. José María Redondo Quintana, arcipreste del arciprestazgo de Herrera del Duque, por tres años.
- Rvdo. Sr. D. Gerardo García Núñez, arcipreste del arciprestazgo de Los Navalmorales, por tres años.
- Rvdo. Sr. D. Antonio Lobato Rivera, arcipreste del arciprestazgo de Oropesa, por tres años.
- Rvdo. Sr. D. José de Miguel Marrupe, arcipreste del arciprestazgo de Puebla de Alcocer, por tres años.

-
- Rvdo. Sr. D. Damián González Mellado, arcipreste del arciprestazgo de La Pueblanueva, por tres años.
 - Rvdo. Sr. D. Daniel García del Pino, arcipreste del arciprestazgo de Puente del Arzobispo, por tres años.
 - Rvdo. Sr. D. Sergio Tejero Parreño, arcipreste del arciprestazgo de Real de San Vicente, por tres años.
 - Rvdo. Sr. D. Damián Ramírez Gómez, arcipreste del arciprestazgo de Talavera de la Reina, por tres años.
 - Rvdo. Sr. D. Pedro Alfonso de Marcos Die, arcipreste del arciprestazgo de Madridejos-Consuegra, por tres años.
 - Rvdo. Sr. D. Eulogio Fernando Rivero Fernández, arcipreste del arciprestazgo de Mora, por tres años.
 - Rvdo. Sr. D. Luis Miguel Valero Dones, arcipreste del arciprestazgo de Ocaña, por tres años.
 - Rvdo. Sr. D. Fernando Fernández de Bobadilla y Lassaletta, arcipreste del arciprestazgo de Orgaz, por tres años.
 - Rvdo. Sr. D. José Antonio Escobar Cano, arcipreste del arciprestazgo de Quintanar de la Orden, por tres años.
 - Rvdo. Sr. D. Juan Antonio Collado Ludeña, arcipreste del arciprestazgo de Villacañas, por tres años.
 - Rvdo. Sr. D. David Domínguez López, arcipreste del arciprestazgo de Métrida, por tres años.
 - Rvdo. Sr. D. Ángel Corrochano González de Buitrago, arcipreste del arciprestazgo de Fuensalida, por tres años.
 - Rvdo. Sr. D. Antonio Rubio Muga, arcipreste del arciprestazgo de Illescas, por tres años.
 - Rvdo. Sr. D. Ricardo Hernández Soto, arcipreste del arciprestazgo de Cedillo del Condado, por tres años.
 - Rvdo. Sr. D. Jesús Díaz López, arcipreste del arciprestazgo de Añover de Tajo, por tres años.

Con fecha 25 de octubre:

- Rvdo. Sr. D. Jesús Javier Merchán Ramírez, miembro del del Consejo Presbiteral Diocesano en representación del arciprestazgo de Métrida, por cinco años.

III. RITO DE ADMISIÓN**CANDIDATOS AL ORDEN DEL DIACONADO PERMANENTE**

S. I. Catedral Primada
31 de octubre de 2021

Ministro: Excmo. Mons. Francisco Cerro Chaves

1. Cristóbal Bargueño de la Plaza.
2. Benito Bravo Bellón.
3. Sebastián Enrique Rubio García.
4. Germán Guerrero Peces.
5. Iván Alonso López-León.

Todos diocesanos.